

LA JOVEN PINTURA CANARIA DE LOS 80

ORLANDO BETANCOR



Los años 80 han supuesto en el panorama plástico canario la llegada de nuevos nombres a la pintura de las islas que vinieron a enriquecer con su producción este fin de siglo. Así, podemos destacar entre otros la obra de Carlos Matallana, Adrián Alemán, José Luis Pérez Navarro, Miriam Durango, Luis Palmero, José Herrera, Juan Gopar y un largo etcétera de jóvenes artistas cuya obra nos sorprende a cada paso.

Estos artistas son herederos de aquel espíritu de aventura que se inició a principios de los 70 en nuestras islas, pero sus trabajos obedecen a enfoques distintos, lo cual no impide considerar que en sentido estricto establezcan un corte con la generación anterior, más bien habría que hablar de una continuación seria y rigurosa.

Los artistas de los 80 se van incorporando a esta senda, que es la pintura, de una forma progresiva; algunos, vinculados con pintores de la denominada "generación de los 70", y otros que se han ido uniendo, en un proceso constante, en este camino complejo lleno de poéticas dispares que conforman la pintura canaria de los 80.

Los pintores que empezaron su andadura en este período se encontraron con circunstancias socio-económicas y culturales distintas a las de los pintores inmediatamente anteriores, aglutinados en torno a la "Generación de los 70". Algunos han creído ver en estos jóvenes pintores una nueva generación de artistas con rasgos y objetivos concretos, pero generalmente los creadores de los 80 se han caracterizado por una tendencia al individualismo y a la búsqueda de un lenguaje propio que



Javier L.



suele ser tan diverso como sus respectivas poéticas.

La pintura de los 80 está viva y en constante evolución, pues estos pintores están en pleno proceso creativo. Los procedimientos pictóricos como sus obras han cambiado a lo largo de estos años y su producción nos ha ofrecido obras llenas de enorme belleza, riqueza e interés.

Los pintores que surgen en los 80 en Canarias no intentan imponer normas rígidas ni proyectos comunes. La individualidad se afirma y los deseos subconscientes del artista afloran como expresión de la necesidad de pintar. Las poéticas no se consideran por su valor intrínseco, sino por su capacidad operativa, es decir, por su eficacia en la persecución de la gloria.

Así pues, en la pintura de los 80 no existen planteamientos de grupo; todo responde a estrategias de proyección (éxito) y a coincidencias vitales. Hay más de un estilo. Filtran, fieles a una actitud ecléctica, lo que les interesa del mundo o lo que la historia del arte en su continuo devenir les proporciona. Más que estilos concretos y definidos existen actitudes ante la vida y ante la realidad.

En la década de los 80 el espíritu iconoclasta de los artistas, comprometidos con la modernidad, remite en su ímpetu. Las circunstancias habían cambiado y ya no se perseguía el mismo afán de ruptura que había sido el motor dominante de la generación anterior. Lo que preocupa ahora es crear lenguajes propios, los más sólidos posibles. De esta forma, los artistas de los ochenta han buscado la introspección, derivando su trabajo en una componente personal donde sus obras respondiesen y se adecuasen lo más posible a su propio bagaje interior.

Las inquietudes y mundos interiores de los artistas, una vez liberados éstos de sujeciones políticas de carácter imperativo, han desaparecido, dedicándose a la plasmación de poéticas más individualistas.

No todos los artistas de los 80 han evolucionado de la misma manera, ni la realidad que el mundo exterior les ofrece ha influido de una forma semejante. Nuestros jóvenes artistas, a diferencia de sus mayores, han podido estudiar lejos de las islas, viajando a las capitales europeas y americanas del arte. También, la existencia de este mundo cambiante en el que vivimos ha aportado a algunos de ellos una visión mimética y ecléctica, en la que se han dejado influenciar por las manifestaciones plásticas internacionales que han ido surgiendo a lo largo de este período.

Nuestros jóvenes plásticos salen fuera de nuestra frontera oceánica y se interesan por la plástica de movimientos

artísticos como la transvanguardia, el neoexpresionismo, conceptualismo y los discursos irrealistas.

Existen ejemplos de artistas canarios que exponen regularmente en la Feria de ARCO, instituciones o pequeñas salas privadas de la Península, pero la situación se ha caracterizado por la discontinuidad de las acciones y el escaso interés que demuestran los críticos foráneos hacia lo que se está gestando, a nivel artístico, en nuestras islas. No obstante, las galerías privadas de las islas han presentado en la Feria Internacional de Arte Contemporáneo de Madrid, desde su fundación en 1982, muestras del arte joven canario, así que no puede decirse que los pintores canarios de los 80 sean absolutamente desconocidos en Madrid.

Algunos de ellos han tenido la oportunidad de exponer lejos del Archipiélago Canario, en lugares tales como Suiza o Francia, pero sin resultados demasiado espectaculares. Así, Adrián Alemán, José Luis Pérez Navarro y Carlos Matallana responden con su obra a las notas determinantes que definen la producción de los 80. Los tres han surgido con mucha fuerza y agresividad en el panorama artística canario durante la década y han ido consolidando la expresividad de su pintura a lo largo de estos años.

Este panorama de propuestas incipientes y de artistas que se incorporan al arte canario nos ofrece una primera visión



Miriam Durango

de estos pintores que conformarán el arte de las próximas décadas, y sólo el futuro ignoto nos hablará sobre la evolución de su plástica y las características más importantes de su producción dentro del marco del III Milenio.